

CRÓNICA

XXIV EDICIÓN DE LA FERIA DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE MADRID: ARCO' 05

Entre los días 10 y 14 del pasado mes de febrero, Madrid volvió a engalanarse del arte más actual con la nueva edición de la —ya tradicional— feria de Arco. En esta ocasión, a la alternativa tomada por México como país invitado, se sumaban los proyectos ya conocidos, *Nuevos Territorios* o *Project Rooms* y el de nueva creación, *The BLACK BOX@ARCO*. Sin embargo, como viene siendo habitual, la feria desdibujó sus límites más mundanos y mercantiles, incluyendo espacios para la reflexión crítica en el *Foro Internacional de Expertos* o para el mundo musical, en el *Festival de Música Mexicana*. La ciudad de Madrid se puso también a tono con el evento y, bajo la premisa de *Madrid Abierto*, se convirtió en un receptáculo de intervenciones y propuestas artísticas en el suelo urbano, entre las que destacamos las cajas metálicas del colectivo *Tercerunquinto*. Así, sin aparcarse su talante ferial, Arco'05 se convirtió, igualmente, en un pretexto para el debate sobre el arte contemporáneo actual —con especial hincapié en México—, en todos los ámbitos culturales de la ciudad.

Contra viento y marea, la feria abrió sus puertas este año, en una edición que se declaró abiertamente a favor del fenómeno pictórico, contando incluso con el programa cultural *Painting Only*, donde se dio preferencia a la pintura londinense más joven. El lienzo volvió a recuperar un protagonismo, altamente cuestionado los últimos años, de la mano de artistas como Marty Bolonio, Cavada, Grosse, Scheibitz, Ryan Mendoza, Golub y un largo etcétera. La fotografía, a pesar de todo, siguió mostrando su carácter en alza, con interesantes aportaciones de Runa Islam, Ángel Marcos, Aitor Ortiz, Orla Barry, Mayte Vieta o Victoria Diehl. A medio camino entre la escultura y la instalación, destacamos el colectivo M&P M&P Rosado, Isidro Tascón, Berlinda de Bruyckere, Stipl, Eugenio Merino, Gonzalo Puch o la individual de Juan Muñoz, propuesta por la galería *Roger Pailhas*. El video y las nuevas tecnologías contaron, en esta ocasión, con un espacio de excepción en la *Black Box*, donde se intentó mostrar una visión heterogénea de las nuevas contribuciones en el campo del video-art, net art, 3D, inteligencia artificial, etc. Una categoría en la que destacaron las obras de Euan MacDonald, Jon Mikel Euba o Sung Hwan Kim. Estas aportaciones realizadas desde el arte emergente se completaron, como en otras ediciones, por la nómina de artistas de las vanguardias históricas y de la generalidad del siglo xx, recogidos en galerías como Jeane Bucher, Colon XVI, Oriol o Peter Freeman. Todas ellas centradas en la concreción del legado moderno.

El ámbito mexicano, por su parte, contó con una ajustada presencia de artistas que, aunque dieron luz sobre el panorama del arte más actual, obviaron la vertiente más histórica del

añejo XX. Si bien es cierto que se pudieron admirar *Las dos Fridas* de Khalo o las obras de Rojo, Gerzso o Tamayo, la generalidad del proyecto de los comisarios Ashida y Zugazagoitia se centró en una nómina de nuevas propuestas contemporáneas. De cualquier modo, hubo interesantes aportaciones de Carlos Aguirre, Miguel Ventura, Damián Ontiveros, Máximo González o Amorales. A su vez, la sección *Chill Out* —muy modesta en esta ocasión— discurrió dentro del influjo mexicano, al ser un proyecto de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UNAM, el encargado de llevar a cabo «Inútero», prácticamente el único ejemplo de estos espacios en Arco'05.

La generalidad de esta edición fue una apuesta por los nuevos intereses artísticos y por la integración del arte contemporáneo mundial, que contó con espacios específicos para América del Sur, el Caribe o el mundo asiático. Sin embargo, a pesar de su afán internacionalista, presente hasta en su (ab)uso del inglés, Arco no se resistió a abandonar su condición de escaparate del arte español contemporáneo, el cual, la verdad, lució sus apuestas más atrevidas y actuales, dentro de ese frenesí de consumismo artístico y agotamiento mediático, al que cada vez nos tiene más acostumbrados el floreciente *business* del arte contemporáneo.

PAULA BARREIRO LÓPEZ
Instituto de Historia, CSIC

SOBRE UNA REALIDAD INELUDIBLE. ARTE Y COMPROMISO EN ARGENTINA

(Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, Badajoz, Enero-Abril 2005;
Centro de Arte Caja Burgos, Burgos, Abril-Junio 2005)

El arte comprometido política y socialmente aparece, a lo largo del siglo pasado y lo que llevamos de éste, como una llamativa constante de lo más significativo del arte latinoamericano. Sólo haría falta aludir, por recordar algunas de las experiencias estelares de este arte, al muralismo mexicano y a su variada influencia y aplicación en el mundo hispano para darnos idea del sentido en el que hablamos.

Quizá no podría ser de otro modo en tan convulsa y extensa área, en la cual, las agitaciones violentas de la normalidad de la vida ciudadana, han estado a la orden del día. Sin embargo, esta constante también ha hallado en el desarrollo artístico una indudable actualización de los procedimientos y medios artísticos; y nada como el proceso seguido por el arte argentino de los últimos treinta años —el cual se ha visto sacudido y ha tenido que ir adaptándose a la dura realidad impuesta por la dañina dictadura militar, el desplome económico y la generalización de las radicales protestas populares— para mostrar la aplicación y repercusión de estos nuevos medios creativos, que quizá sólo sean comparables, en esplendor artístico del mundo latinoamericano, con los mejores momentos de aplicación y teorización del citado muralismo.

Y es que, ciertamente, hace tiempo que en Argentina, la creación artística, comenzó a querer escapar de los espacios de exhibición tradicionales, para volcarse e involucrarse en el mundo público y urbano bajo formatos diferentes a los usuales y en favor de otros más experimentales y cercanos a los nuevos medios de masas, que van de los diseños de textos e imágenes en los muros, a las performances, las instalaciones, el cartel y la señal, el vídeo, la vídeo-instalación, la fotografía y otras tantas combinaciones e iniciativas en las que prolifera la intención de acercamiento a la calle.

Mirar y reflexionar sobre este significativo viraje artístico, marcado por la realidad sociopolítica, por esa «realidad ineludible», es la propuesta que nos hacen en esta muestra del MEIAC y el CAB sus comisarios, David Arlandis y Javier Marroquí, quienes intencionadamen-

AEA, LXXVIII, 2005, 310, pp. 221 a 223

te han escogido el arco cronológico que va de 1973, con el inicio de la dictadura de Videla, a la actualidad; momentos caracterizados por las reacciones populares no sólo a las dictaduras, sino también a la profunda crisis económica del período democrático —iniciado en 1983— que culminó en el famoso derrumbe de diciembre de 2001.

Se han seleccionado, pues, trece obras de once autores —algunos colectivos— y varias fechas —predominando las de este siglo—, que prácticamente en su totalidad hablan de una triste realidad, que va de la desaparición de personas durante la dictadura militar, a la emergencia del hambre, la pobreza y la emigración con la pérdida del estado del bienestar. Estos artistas —y obras— son Rosana Fuertes (*Sin título*, instalación, 1998), Daniel Ontiveros (*Arte Light*, instalación, 1993), Gabriela Golder (*En memoria de los pájaros*, vídeo, 2000, y *Vacas*, vídeo, 2002), Gustavo Romano (*Espejos*, vídeo-instalación, 1997-2004), Jorge Macchi (*Concentración*, instalación, 2004), Carlos Trilnick (*¿Por qué pintar un cuadro negro?*, vídeo-instalación, 2002), Graciela Sacco (*Bocanada*, instalación, 1998), Dino Bruzzone (*Hospital*, fotografía, 2004, y *Pulpo*, fotografía, 2001), Charly Nijenshon (*Estado de emergencia*, vídeo-instalación, 2004), Colectivo Etcétera (*20122001 (sueños)*, vídeo-instalación, 2004-2005), Esteban Álvarez y Tamara Stuby (*Papeleo hogareño*, instalación, 2002), cada uno de cuyos resultados y encuadre son comentados con sutileza, por diferentes críticos, en el catálogo.

El conjunto de creaciones, con todo, termina por conformar una muestra de arte comprometido, muy característico del arte más inquieto que se está haciendo en Iberoamérica, pero que también plantea no pocos problemas estéticos y éticos. Entre ellos están, como ya apuntan los comisarios de la muestra, el del regreso de las producciones a los circuitos artísticos tradicionales para su exhibición, el del conflicto entre la inmediatez o la sutileza del mensaje, el del riesgo de convertir este arte en mera moda o en un producto de exportación. Mas, a pesar de ello, nadie negará que las formas de esta creación se hacen representativas de un tiempo y de un espacio, relativos en este caso a la visión de la reciente historia argentina, pero extrapolables a otros países de la zona. Se trata, pues, de un arte que conviene conocer y atender en la vieja Europa, por su aire fresco, inquieto, renovador y alternativo.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
Instituto de Historia, CSIC